

## SI LA NATURALEZA ES LA RESPUESTA, ¿CUÁL ERA LA PREGUNTA?

*La inmensidad, podría decirse, es una categoría filosófica del ensueño. Sin duda, el ensueño se nutre de diversos espectáculos, pero por una especie de inclinación innata, contempla la grandeza. Y la contemplación de la grandeza determina una actitud tan especial, un estado de alma tan particular que el ensueño pone al soñador fuera del mundo próximo, ante un mundo que lleva el signo de un infinito.*  
Gaston Bachelard

Roberto Huarcaya inició hace poco más de dos años un proyecto que le llevó junto a otros artistas -invitados por la organización ecologista WCS-, a Bahuaja Sonene, una Reserva Natural Intangible ubicada en la selva amazónica del sureste peruano.

A lo largo del primer año, realizó varios viajes en los que constató la imposibilidad de «representar» el vasto entramado de emociones que provee la experiencia de la selva. Una paralización semejante ante la inabarcable inmensidad del paisaje debió sentir Frank Hurley, el fotógrafo de la expedición a la Antártida que lideró sir Ernest Shackleton en 1914, cuando emplazó su cámara frente al inconmensurable desierto de hielo.

Dos paisajes -el de la Amazonía y el de la Antártida-, que son anverso y reverso de la majestuosidad de la naturaleza son capaces de generar una incertidumbre semejante.

La decisión que adoptó Huarcaya fue prescindir de las sofisticadas cámaras que había probado en los viajes iniciales. Optó por retroceder a los usos de hace 175 años y recuperar una de los procedimientos inaugurales de la fotografía: el fotograma. Una técnica que, sin mediar lentes ni cámaras, permitía obtener reproducciones exactas de los objetos. Su inventor «oficial», William Henry Fox Talbot, al describir sus primeros experimentos con la técnica del fotograma, escribió con asombro: «La naturaleza se dibuja a sí misma». La solución de Huarcaya a la aporía de la representación que le paralizaba fue admitir la superioridad del escenario: dejar de ser autor -autoridad monolítica- y convertirse en mediador, pues no se pueden desplegar parámetros y metodologías de cartógrafo o biólogo para representar experiencias no visibles. Debía ser la selva quien escribiera con luz su propio relato, sin autorías ajenas. Sólo así se podrían activar las neuronas empáticas de la fotografía y emular a la naturaleza cuando ésta deja pasar el tiempo con lentitud para que los ciclos de la vida se completen.

Sólo así podía aspirar a incluir simultáneamente las dualidades de la naturaleza: -vida y muerte, orden y caos, realidad y ficción- que coexisten en ese territorio primitivo, desbordante, misterioso, mutante y agresivo que es la selva amazónica.

Desde la empatía se accede al conocimiento; pero según dicen los investigadores, las neuronas espejo son activas durante la infancia y es muy difícil recurrir a ellas en el periodo adulto. Tal vez 175 años sean demasiados años y ahora, en el siglo XXI, dedicar mucho tiempo a aprender ya no es un activo en nuestra sociedad. Según Zygmunt Bauman, lo que se busca ahora, en la época de la modernidad líquida, son resultados y beneficios inmediatos, es decir, liquidez, en el estricto sentido financiero.

Son muy pocos los que aun le piden a la fotografía que imite a la naturaleza y se demore horas o días para generar una imagen en la oscuridad del laboratorio. Huarcaya es uno de ellos: por eso volvió sobre los pasos perdidos del pasado y consiguió lo que no fue capaz de obtener en casi dos años de visitas a la selva.

La expedición que emprendió Huarcaya probablemente tenía como destino su propia búsqueda interior; y esa relación entre experiencia e introspección le dio acceso a soluciones distintas y eficaces. En el proceso que desarrollamos para obtener respuestas, el tiempo es un elemento galvanizador y proteico. Una hermosa metáfora de ese proceso es la del papel fotográfico que lentamente va haciendo visible su imagen latente -su respuesta- en el interior de una cubeta de revelador. Los ejemplos, las metáforas y las alegorías nos proporcionan «imágenes» que nos facilitan la comprensión del mundo, tanto en sus dimensiones minúsculas o anecdóticas como en las metafísicas.